



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

La escuela en México en el escenario inédito de la pandemia por COVID-19

Ricardo Vázquez Valls

Fundación Vivir en Armonía, A.C.
ricovalls@hotmail.com

Igor Martín Ramos Herrera

Universidad de Guadalajara
iramos@cucs.udg.mx

María Azucena Ramos Herrera

Fundación Vivir en Armonía, A.C.
azucenarh@hotmail.com

Área temática 15. Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Ante la imposibilidad de frenar el avance de la grave enfermedad padecida en la población mundial, provocada por el virus SARS-COV2, (COVID-19), en marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó la pandemia.

Esto obligó a una gran parte de los sectores prioritarios de México, a un confinamiento que modificó radicalmente las actividades cotidianas de toda índole, en este caso, de la escuela.

El impacto del cambio de modalidad escolar de lo presencial a lo virtual, generó situaciones de las que aún no es posible hacer un balance, ni conocer los resultados que permitan evaluar los aprendizajes.

En este trabajo se plantean las complejas problemáticas que se han desarrollado a más de un año de iniciado el confinamiento y ante la perspectiva del retorno a las aulas.

Palabras clave: *Aprendizaje, Papel de la Tecnología, Ocio, Métodos de Enseñanza, Crisis Educativa.*

Introducción

Es momento de reflexionar y valorar cómo la pandemia por COVID-19 ha afectado a la educación, de ver las oportunidades que han surgido y los puntos en los que hay que trabajar.

El cierre de las escuelas ha representado un enorme reto para continuar con la educación, en especial para las niñas, niños y adolescentes, como también para los maestros, madres y padres de familia y para las autoridades educativas (UNICEF, México, 2020).

El confinamiento obligatorio decretado por la OMS a partir de marzo de 2020, llevó de golpe a todos los actores de la educación a modificar las formas en que se desarrollaban las actividades escolares, no más escuela, aulas, compañeros, recreos, traslados, dietas escolares, etc.

Ahora, todo se desarrolla desde el hogar y ahí se asumen nuevos roles en la familia, como madres y padres que pasan a ser docentes de los hijos y ellos de sus hermanos menores. Se presentan situaciones a resolver: los recursos tecnológicos, espacios disponibles en el hogar, tiempos y conectividad para cumplir con los programas educativos en los que cada uno de sus integrantes se encuentran.

Se observa la importancia de los padres de familia en el seguimiento a las actividades escolares en los niveles preescolar y primaria. En contraste, los docentes de niveles superiores (secundaria y bachillerato) utilizan la comunicación directa con alumnos, mediante el uso de redes sociales (Baptista-Lucio, P., et al, 2020) y se aplican, no todos, en la utilización de plataformas digitales, lo cual es más visible en espacios universitarios.

Se toman medidas generales, como si la población estuviera compuesta por una masa homogénea dotada con las habilidades psicopedagógicas y los recursos necesarios para desarrollar actividades que antes estaban dirigidas desde programas y recursos definidos y realizados en la modalidad presencial, lo importante es que no se pierda el ciclo escolar.

Las violencias, las crisis generalizadas y las pandemias, han apuntado más que nunca a la desigualdad imperante en los medios, modos y rituales; así, por ejemplo, se ha señalado la imposibilidad de que enormes sectores del comercio o del trabajo informal, así como doméstico, practiquen el mantra “quédate en casa” (Zabalgoitia-Herrera, J., 2020).

Un desafío que se enfrenta ahora, es el no-aprendizaje. Las tareas que dejan los maestros y las maestras y que entregan los estudiantes, no necesariamente reflejan que se estén obteniendo los aprendizajes esperados, ni avanzando en el logro del perfil de egreso de los educandos.

Los docentes vislumbran un aumento en el abandono escolar. No están seguros de que todos los estudiantes regresarán a las aulas el próximo ciclo. Algunos porque tendrán que seguir trabajando para apoyar a sus familias; otros porque preferirán trabajar y ganar dinero, que continuar estudiando. Si antes eran muy pocos los que continuaban estudiando después del bachillerato, los docentes calculan que ahora serán menos.

Desarrollo

Aprender a educar en la era digital, sin olvidar que las TIC son medios y no fines, es un reto adicional como lo es también, superar la exclusión tecnológica aún prevaleciente en México (Díaz, Barriga, A., 2020).

Las indicaciones de la Secretaría de Educación Pública, de certificar a los alumnos y no detener el tránsito escolar educativo a como dé lugar, con o sin escuela y a partir del programa “Aprende en Casa”, con un inicio de planes de puesta en marcha de recursos digitales, que por supuesto nunca han estado al alcance de todos, se han evidenciado las grandes diferencias que marginan aún más a quienes menos tienen, dando por hecho que se cuenta con el auxilio de padres de familia como monitores expertos de la educación de sus hijos; una tarea extra que se les suma a otras ya existentes, que implicó cambios en sus actividades cotidianas, especialmente en el caso de las madres y las abuelas de familia.

Si a esto se le aúna la dispar preparación de los docentes en el manejo de los recursos en línea – cabe señalar que hoy los manejan mucho mejor-, así como la pobreza en las estrategias emergentes surgidas de parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y de instancias estatales y municipales, en torno a la insistencia en mantener prácticas como el seguir utilizando libros y materiales escolares tradicionales, algunos de muy baja calidad, uniformes escolares “regalados” o de plano vendidos, técnicas pedagógicas lúdicas, sí, pero poco productivas, resulta difícil garantizar la calidad de la educación.

En este panorama, el programa de educación digital es un amplio ejemplo de promoción de la desigualdad. Se sigue considerando a la institución educativa como un lugar de reclusión de los niños y adolescentes, para que dentro de un horario aprendan un plan de estudios y usen libros de texto gratuitos (LTG), no para que desarrollen aprendizajes significativos (Díaz, Barriga, A. 2020).

El argumento central de las autoridades a favor de los LTG fue que tenían mayor cobertura que cualquier otro medio y, por lo tanto, estarían al alcance de todos los alumnos. Además de las dificultades en la amalgama de los contenidos, el uso de los LTG como la base del plan de la SEP abre un reto en cuanto a los métodos. La naturaleza de estos materiales es distinta a la de cualquier otro tipo de impresos. Su “público” no son los niños de tal a tal edad, sino los alumnos de este u otro grado; el contexto para su lectura y uso es la escuela, y ningún otro. Los LTG no son, por sí mismos, una base tan sólida, equitativa y uniforme como suponen las autoridades educativas. Comenzando por su distribución, que se complica por el cierre de las escuelas y la dispersión de los alumnos. Una vez distribuidos (cuando esto fue posible antes del inicio del ciclo escolar), vino el problema de su funcionamiento en contextos distintos a los escolares y sin la intermediación de los maestros y los compañeros de salón.

Para las autoridades, la sola existencia de los LTG y su presencia en las casas, tuvo y ha tenido un efecto simbólico de uniformidad y continuidad. Dentro de la diversidad, la desigualdad y el posible caos, habría un elemento común en el cual depositar la fantasía de la normalidad (Quintanilla-Osorio, S., 2020).

La otra visión

La otra visión sería considerar que es el momento oportuno para cambiar la escuela y, de paso, eludir el oscuro panorama anterior. Iniciando con preguntarse, ¿qué escuela y para qué sociedad? Pensar la escuela para la sociedad, no para la escuela. De esta manera, trataría de enseñar perspectivas para contrarrestar la violencia de género, el mandato de masculinidad, la violencia que producen el racismo, la discriminación y la exclusión; combatiría la pobreza y la violencia de clase. Rechazaría la violencia por alimentos ultraprocesados, educaría para el trabajo colectivo, no para el competitivo; limitaría la escuela al tiempo escolar. Al docente le daría la posibilidad de autonomía, sin negar su historia y función reguladora etaria (Plá, S., 2020).

Es el momento de repensar en los recursos y estrategias para el aprendizaje, en considerar, ahora sí, que puedan ser significativos y significantes, en aprender a trabajar de forma colaborativa, en proyectos que interesen a los chicos, que les despierten su curiosidad, creatividad y talentos para resolver problemas de su cotidianidad, de la naturaleza y para su bienestar en general.

Sería un error para cualquier sistema educativo seguir formando estudiantes competitivos y exitosos para un modelo de desarrollo que enriquece a unos pocos, empobrece a la mayoría y a todos nos embrutece; que continúa en la disciplina porque califica a la transdisciplina como un asunto de pedagogos mediocres; que inventa la fantasía de una inteligencia fuera de lo humano, porque cree que existen tecnologías libres e inteligentes y que sigue apostando por las ciencias sin filosofía. El filósofo italiano Franco Bifo Berardi escribe en los cuadernos de la peste: “lo que no ha podido hacer la voluntad política, podría hacerlo la potencia mutágena del virus. Pero esa figura debe prepararse imaginando lo posible, ahora que lo impredecible ha desgarrado el lienzo de lo inevitable” (Álvarez-González, F. J., 2020).

En situación de confinamiento, fue posible buscar fuentes confiables de información que permitieron a los estudiantes y docentes, ser conscientes de qué manera lo que sucedió en el entorno inmediato, en el país y en el mundo, afectó y determina de cierto modo su propio proyecto de vida. En la medida en que se ejerza una práctica educativa orientada a construir ciudadanía en la familia y en el ámbito escolar, se podrá contribuir de mejor manera a enfrentar el desafío que representa la pandemia y sus secuelas de problemas económicos y sociales (Carbajosa, D., 2020).

La pandemia constituye un momento singular para impulsar el trabajo por proyectos (internivel con sus hermanos o intergeneracional con adultos que le rodean). Es hora de invertir el currículo, en vez de pensar los contenidos desde su organización en las disciplinas, es poner éstas al servicio de lo que la realidad está reclamando. Esto sería desaprender para aprender. Quizá no se cumpla con todas las tareas previstas en el currículo formal, pero seguramente se impulsarán aprendizajes significativos y así se vincularía, por fin, la realidad a la escuela (Díaz, Barriga, A. 2020).

En cuanto a la educación superior, el panorama que dejará la crisis sanitaria y educativa incidirá de manera profunda en sus instituciones, dado que implicará prepararse para un regreso a clases en una crisis económica,

de recesión y posibles recortes en la inversión pública, al mismo tiempo que requerirá preparar iniciativas de inclusión, de igualdad educativa y de no discriminación, lo cual significará “atender las necesidades pedagógicas, económicas y también emocionales de aquellos estudiantes con mayores dificultades para continuar su formación en “la nueva normalidad” (UNESCO, 2020: s. d.).

La propagación de la COVID-19 ha confirmado que la educación está en crisis por no estar a la altura de las motivaciones, intereses y necesidades del alumnado y de quienes conforman la academia, así como lo interconectado que está el mundo, bajo un modelo económico neoliberal que ha determinado que las instituciones de educación, sobre todo, las de educación superior respondan al sistema político y económico del país, manteniendo relaciones de dominio y subordinación. Una de las certezas es que los efectos —mal llamados colaterales— de la pandemia impactarán las relaciones sociales, políticas y económicas que, en la realidad y en el imaginario social, pueden llegar a ser peores que la enfermedad misma (Zabalgoitia-Herrera, J., 2020). Por ejemplo, la posible pérdida del empleo, la falta de motivación para retornar a las aulas, el uso del tema de la educación con fines electorales y en el caso de los alumnos en particular, así como de sus padres, la pérdida de confianza en el sistema educativo, cuando se dan cuenta de que sus aprendizajes, poco o nada tienen que ver con la realidad del mundo en el que viven.

El encierro apela e impele a reflexionar sobre la praxis en las instituciones escolares y universidades desde otra perspectiva, sin caer en posiciones neoliberales individualistas y en relaciones desiguales de poder. Imaginemos cómo deseamos actuar después de esta enfermedad física, mental y social; demos un valor ético y humanista a la crisis. Albert Einstein dijo: “Si tienes deseos de cambio, no puedes seguir haciendo lo mismo”. Al respecto, Piaget (1972) y Vygotsky (2015), comprobaron que la crisis o ruptura de la homeostasis es el momento justo de la toma de conciencia y el comienzo del desarrollo de las personas (Zabalgoitia-Herrera, J., 2020).

El proceso de reapertura debe de ser gradual, con directrices claras sobre la aplicación de los protocolos establecidos de agua, saneamiento e higiene y desinfección, así como las medidas de distanciamiento físico. Una vez que se reabra, será necesaria la vigilancia estrecha de la salud física y mental de los estudiantes, docentes y personal de la escuela. A la par tendrá que haber mecanismos de monitoreo de asistencia de estudiantes y personal, de los progresos de aprendizaje, de condiciones de infraestructura en edificios, aulas, instalaciones sanitarias, etc. y la provisión estable y adecuada de servicios básicos de agua, saneamiento e higiene, entre otros (50 UNESCO, 2020).

Discernir entre el ocio y el trabajo escolar o su asociación para fomentar los talentos de los estudiantes

La pandemia y su consecuente confinamiento, ha generado dificultades para que los niños y jóvenes discernan entre el espacio que es para la actividad escolar, el de esparcimiento o recreo y para los que tienen un trabajo, genera mayor confusión.

El ocio forma parte de la educación formal y no formal, llevando consigo elementos transversales de género y edad. El tiempo libre y el ocio acaban adquiriendo en las sociedades desarrolladas, una notable autonomía respecto del trabajo y de cualquier otra instancia social, convirtiéndose en fundamento de valores que penetran y transforman otras esferas de la vida cotidiana.

El ocio, en definitiva, es un factor de cambio y de evolución social que puede provocar modificaciones en ámbitos como la vida familiar, el trabajo, la participación política y cultural, o la vida religiosa. Asimismo, el ocio en la infancia se configura como elemento educativo y formador de identidad, y es atravesado por variables de género y edad que van condicionando sus usos, el espacio, la toma de decisiones y otros elementos formativos.

Los niños y niñas se ven como co-constructores de la propia infancia y como parte activa de la sociedad, y no como simples sujetos pasivos de determinaciones estructurales, aunque sus estatus de dependencia de las personas adultas en algunos casos, repercuten en su invisibilidad social.

Cuando analizamos la definición de ocio, encontramos que esta contiene cuatro condiciones que se establecen para calificar alguna situación o actividad como ocio, y esto es, que sea Activa (conjunto de ocupaciones), Voluntaria, Divertida y Libre (Dumazedier, 1964). A lo largo de un trabajo etnográfico, niños y niñas vincularon la definición de ocio a estas cuatro condiciones. Los niños realizaron actividades más físicas mientras que las niñas, más intelectuales y colectivas, teniendo en ocasiones los niños mayor autonomía y libertad de movimiento,

Es oportuno abrir nuevas líneas de reflexión y consideración de la infancia, en las que se contemple a los niños y niñas y adolescentes como protagonistas de su propio aprendizaje y toma de decisiones. En los últimos años, en las escuelas e instituciones educativas se produjo un importante incremento de las actividades extraescolares para la infancia, motivado por los cambios sociales, familiares y laborales, este cambio se produjo por su posición en la vida social, caracterizada, por una mayor exigencia de formación orientada al rendimiento en el mercado de trabajo y de responsabilización sobre el desarrollo de su currículum personal.

A partir de la pandemia, todo este cambio y el fenómeno de ocio y tiempo libre confundió ostensiblemente a los niños y niñas ya que de pronto, se cancelaron las actividades extraescolares in vivo y todo pasó a ser virtual, si bien les fue. Por otro lado, y derivado de la construcción social del riesgo (papel de los medios de comunicación), de la presión social sobre padres y madres, hay un mayor control y restricción de autonomía para ellos, de hecho, el espacio social cada vez es más restringido y eso ha repercutido en el ocio infantil de manera directa, que varía si es un espacio geográfico de ámbito rural o urbano.

En el regreso a la normalidad y considerando la voluntad de los chicos, la actividad o actividades (entre las que se incluyen las extraescolares) tienen que tener como características fundamentales para que sean tiempo libre, las siguientes: que sean voluntarias, elegidas, no mandadas y no impuestas. Equivale a hacer lo que uno quiere, sea leer, jugar, hablar, descansar o, incluso, estudiar, siempre que sea porque tú lo eliges. Los niños y niñas viven en la sociedad de consumo, pero no es consumir lo que más les interesa, sino divertirse y relacionarse. Por ese

camino acceden al conocimiento de aquellas cosas del mundo que les rodea, que les interesan y les resultan atractivas (Leyra-Fatou, B. et al, 2014).

Si el regreso a la normalidad implica que los niños, niñas y adolescentes, tengan una formación escolar mixta, (en casa y en la escuela) es importante definir con ellos los espacios y tiempos de trabajo escolar, de ocio y en su caso, de visitas extraescolares, para evitar confusiones y prácticas desordenadas.

Es importante considerar dentro del ámbito escolar de “la nueva normalidad”, cuál será el papel que juegue la tutoría, la que nunca más podrá ser parte de un ejercicio de simulación, ahora deberá, por cierto, cumplir con su papel de acompañar al estudiante para su adaptación al nuevo ciclo escolar y las condiciones operantes, sus trayectorias y su preparación para el egreso de los centros escolares y las universidades. Enfocándose también en prever la posible deserción, abandono escolar y cooperando con todas las nuevas instancias escolares que se consideren pertinentes en la operatividad ideal del regreso a la escuela, donde tendrá que haber personal de salud y de apoyo psicoterapéutico de base, tanto para estudiantes como para docentes y resto de la comunidad escolar que así lo requiera y especialmente para atender emergencias, detectar casos sospechosos de Covid-19 y su derivación adecuada. El tutor deberá acompañar a los estudiantes en la búsqueda de solucionar sus problemas de regreso a la escuela para cumplir con los objetivos de la misma, así como a fin de que su estancia y aprovechamiento sean óptimos. Ya en tiempo de COVID 19, se pudo observar como la tutoría facilitó la expresión de ideas por medio de foros, integración en equipos colaborativos; se evidenció en la plataforma, la participación activa de los estudiantes con sus comentarios, inquietudes, puntos de vista y reflexión frente al análisis de casos, (Valladolid-Benavides, A. M. et al, (2021).

En conclusión Valladolid señala: la tutoría Universitaria mediante un entorno virtual permitió incorporar actividades que fortalecieron la comunicación e interacción que pueden trascender hacia aspectos comportamentales y actitudinales y se convirtió en una alternativa positiva que ayudó en el soporte emocional frente a los niveles de estrés y tensión, donde se observó en la interacción, un impacto positivo desde la relación de la plataforma virtual y las relaciones interpersonales, originando en el estudiante una convivencia buena en el contexto en que se vivía, para de esa forma llegar al logro de sus capacidades académicas.

Conclusiones

Ramírez Gámez J. J., (2021) expone en las conclusiones de su trabajo: “Docentes en migración: del salón de clases a los nuevos escenarios del proceso enseñanza-aprendizaje”:

Nuevos retos son los que están experimentando las y los docentes de los distintos niveles educativos en México. Posiblemente sea el tiempo de incorporar de una manera oportuna la tecnología a la educación, y considerar de una forma más seria las pedagogías emergentes. El modelo pedagógico vigente que rige

la gran parte de la educación está siendo el centro de la reflexión de pedagogos con una nueva fuerza, derivada de la incapacidad de dar solución a contextos como el que vivimos en la segunda parte del ciclo 2019-2020 y que ya estamos experimentando al inicio del 2020-2021. No sabemos el futuro de la educación o sus adaptaciones derivadas del COVID-19, la práctica docente y la voz de los profesionales de la educación debe ser escuchada. Esta crisis debe ser una oportunidad de crecimiento para el sector educativo.

La reapertura escolar es una decisión que los gobiernos pueden tomar a partir de la evidencia epidemiológica y el análisis de beneficios y riesgos en materia de educación, salud pública y factores socioeconómicos del contexto local. Esta decisión debe estar guiada por el interés superior de cada niño, niña y adolescente, lo cual exige una estrecha colaboración entre los sectores de educación, salud, agua, saneamiento e higiene, nutrición, protección de la niñez e igualdad de género, con énfasis en los más vulnerables.

La decisión y modalidades para reabrir las escuelas, debe guiarse por un equilibrio entre el riesgo de brotes y propagación del COVID-19 en todos los miembros de las comunidades escolares y familiares, con los beneficios para el bienestar y aprendizaje de los estudiantes, respetando los derechos de la niñez, satisfaciendo el derecho universal a la educación.

Para ello es importante mantener las estructuras existentes y crear las que hagan falta: comités, redes de padres de familia, redes de comunicación y apoyo con la sociedad en general, fortalecer la capacidad de los docentes como clave de la preparación y cimientos de la reapertura, mejorar las percepciones económicas de éstos, considerar la participación de la niñez y la juventud en los procesos de toma de decisiones, así como involucrar a toda la comunidad escolar y reconstruir la resiliencia para fortalecer los sectores de la educación, salud, protección, sistemas de preparación y respuesta a desastres, haciéndolos más inclusivos, participativos y protectores.

Referencias

- Álvarez González F. J. Los nuevos comienzos y la educación, reflexiones desde el confinamiento. En: IISUE, Casanova-Cardiel, H. Coord. (2020). Educación y pandemia. Una visión académica. Instituto de investigaciones sobre la universidad y la educación/Universidad Autónoma de México. Pp. 271-279. Disponible en: https://issuu.com/educomplexus/docs/educacion_pandemia
- Baptista Lucio, P., Almazán Zimerman, A., Loeza Altamirano, C. A., López Alcaraz, V. A. & Cárdenas Domínguez, J. L., (2020). Encuesta Nacional a Docentes ante el COVID-19. Retos para la educación a distancia. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, Universidad Iberoamericana (México), L(Esp) pp. 41-88. Disponible en: <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.96>

- Carbajosa, D. Construcción de ciudadanía durante el confinamiento: una labor educativa. En: IISUE, Casanova-Cardiel, H. Coord. (2020). Educación y pandemia. Una visión académica. Instituto de investigaciones sobre la universidad y la educación/Universidad Autónoma de México. Pp. 170-173. Disponible en: https://issuu.com/educomplexus/docs/educacion_pandemia
- Díaz Barriga, A. La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En: IISUE, Casanova-Cardiel, H. Coord. (2020). Educación y pandemia. Una visión académica. Instituto de investigaciones sobre la universidad y la educación/Universidad Autónoma de México. Pp19-29. Disponible en: https://issuu.com/educomplexus/docs/educacion_pandemia
- Leyra Fatou, B., Bárcenas Viñas, A. M. (2014). Reflexiones etnográficas sobre el ocio infantil. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 4(1). En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6238/pr.6238.pdf
- Pla, S. La pandemia en la escuela. entre la opresión y la esperanza. En: IISUE, Casanova-Cardiel, H. Coord. (2020). Educación y pandemia. Una visión académica. Instituto de investigaciones sobre la universidad y la educación/Universidad Autónoma de México. Pp. 30-38. Disponible en: https://issuu.com/educomplexus/docs/educacion_pandemia
- Quintanilla Osorio, S. (2020). Los libros de texto gratuitos y la ilusión de la normalidad. Departamento de Investigaciones Educativas CINESTAV. COMIE. Disponible en: <http://www.comie.org.mx/v5/sitio/2020/08/10/los-libros-de-texto-gratuitos-y-la-ilusion-de-la-normalidad/>
- Ramírez-Gámez, J. J, Chavarín-Campos, E. E., (2021). Docentes en migración: del salón de clases a los nuevos escenarios del proceso enseñanza-aprendizaje. En Ramos-Herrera, MA., Ramos-Herrera, L. B., Noriega-Garza, E. L. (Eds). Redes de Cultura Escolar en pro de la Educación para la Paz. Experiencias, análisis y propuestas de intervención. Ed. Fundación Vivir en Armonía. Guadalajara. Versión digital, México. Pp. 731-741 Disponible en URL:www.fundacionvivirenarmonia.org/publicaciones
- UNESCO, (2020). Notas de orientación sobre la reapertura de escuelas en el contexto de COVID-19 para los ministerios de educación en América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://drive.google.com/drive/folders/19dQ1TuzPcMAM7ZzxEZ67IXpTdLPSQASh>
- Valladolid-Benavides, A. M., Alva-Cruz, R. R., Chávez-Santos, R., Morante-Dávila, M. A. & Olaya-Becerra, C. E. (2021). Impacto de la Tutoría universitaria en entorno virtual en estudiantes Universitarios en tiempos de Covid 19. Ramos-Herrera, MA., Ramos-Herrera, L. B., Noriega-Garza, E. L. (Eds). Redes de Cultura Escolar en pro de la Educación para la Paz. Experiencias, análisis y propuestas de intervención. Ed. Fundación Vivir en Armonía. Guadalajara. Versión digital, México. Pp. 742-748 Disponible en URL:www.fundacionvivirenarmonia.org/publicaciones
- Zabalgoitia-Herrera, J. Géneros, equidad y violencias en tiempos de COVID-19: ¿dónde quedan la educación y la universidad?. En: IISUE, Casanova-Cardiel, H. Coord. (2020). Educación y pandemia. Una visión académica. Instituto de investigaciones sobre la universidad y la educación/Universidad Autónoma de México. Pp. 174-182. Disponible en: https://issuu.com/educomplexus/docs/educacion_pandemia